

BOLCHEVIQUE DE SALÓN. VIDA DE FÉLIX J. WEIL, EL FUNDADOR ARGENTINO DE LA ESCUELA DE FRANKFURT, MARIO RAPOPORT, DEBATE, BUENOS AIRES, 2014. 2DO. PREMIO NACIONAL, MINISTERIO DE CULTURA DE LA NACIÓN, PRODUCCIÓN 2011-2014

Por Miguel Ángel de Marco (h)

Esta obra trasciende el género biográfico pero al mismo tiempo lo enriquece, porque en ella personajes y situaciones se iluminan en similar proporción.

Dice David Nasaw, investigador de la historia cultural norteamericana de principio del siglo XX: “Aunque cada vez más académicos reconocen que la biografía se trata de un tipo de discurso histórico, legítimo y venerable, muchos son escépticos sobre la capacidad de la biografía para transmitir el tipo de interpretación analíticamente sofisticada”. Pero en este libro, Mario Rapoport ofrece una propuesta biográfica moderna por su actitud hermenéutica, crítica, y problematizadora, donde los Weil - Hermann y Félix-, son estudiados como actores y productores de historias, sujetos activos que buscaron otorgar sentido a su propia existencia.

Félix Weil, hijo de un comerciante de granos judío-alemán que forjó su inmensa fortuna en la época del boom agroexportador platense, nació en la Argentina en 1898. Las vivencias del país en el que vivió menos de un tercio de su vida, le permitirían publicar en 1944 un libro sobre su realidad que permaneció sin traducir del inglés hasta hace muy poco, luego algunos estudios y artículos, donde se reflexionaba sobre el modelo agroexportador, sobre la cuestión agraria, sobre los estancieros, sobre los campesinos, los arrendatarios y los obreros, sobre el proceso de industrialización, sobre la condición semicolonial de la economía del país, sobre su dependencia con Gran Bretaña.

Pero más que por su conocimiento de la Argentina, Weil sería recordado como el mecenas del Instituto de Investigación Social que en Alemania dio origen a la Escuela de Frankfurt, del que Mario Rapoport demuestra que no sólo fue un benefactor sino también un animador intelectual de aquel grupo de pensadores europeos de izquierda.

Weil y su padre son los protagonistas de la obra, pero también los vehículos que permiten recorrer la vibrante historia europea de principios del siglo XX, con sus revoluciones y sus guerras, con sus tragedias humanas y sus enfrentamientos ideológicos, geopolíticos y económicos, así como asomarse a las relaciones de Alemania con la Argentina.

Félix Weil llegó a la vida del autor varias décadas atrás, y lo que en aquel momento comenzó siendo el cauce inicial de una idea, confluye en el libro “Bolchevique de Salón” a través de un delta de campos historiográficos a los que Rapoport ha consagrado gran parte de su producción: la historia de las relaciones internacionales, la historia económica y social, y la historia del pensamiento económico y político.

Dentro del libro hay diversos núcleos investigativos que se entraman para hacer comprensible la época: desde las razones de la neutralidad argentina en la I Guerra Mundial, las listas negras implementadas por los ingleses contra las firmas exportadoras europeas, la lealtad del padre de Félix procurando abastecer al imperio alemán con granos y colaborando con el bloqueo naval a Gran Bretaña. La investigación de Rapoport rescata varios gestos que delataban la cercanía del magnate con la patria que lo había hecho rico: llegó a ligar aquella ayuda con el pedido al Kaiser Guillermo I que si Alemania ganaba la guerra debía devolverle las islas Malvinas a la Argentina.

Otro foco de interés lo constituye el análisis de la identidad judeo alemana, con sus repercusiones en la comunidad germana de la Argentina y el fenómeno del antisemitismo, que si pedía análisis y razones, a través de estudios que impulsaron los Weils, produciría también sorpresa al comprobarse la facilidad con que la sociedad alemana se plegó a la discriminación, y al fin a la violencia sin límites, que instaló el nazismo.

La vida de Félix Weil que Mario reconstruyó con paciencia de orfebre permite tanto asomarse a la crisis que atravesó Alemania, con la derrota del Imperio en el '18, al fracaso del intento revolucionario comunista, a la instauración de la República de Weimar, a las penurias económicas impuestas en Versalles, así como seguir su devenir intelectual e ideológico, su experiencia universitaria, su interés por el marxismo, el descubrirse como socialista, y luego, en sus viajes a la Argentina, conocer su contacto con el Partido Comunista local, y sus estudios sobre la situación de la clase obrera argentina. También, su participación durante el gobierno del general Agustín Justo en la introducción de la ley de impuestos a los réditos, una medida que afectaba especialmente a los terratenientes pero que se hizo necesaria por la crisis mundial de los años '30 y la reducción del comercio internacional, que había derrumbado los ingresos fiscales.

Como cuenta Mario Rapoport en deliciosos pasajes de su libro, el origen de la sensibilidad del personaje por lo social, con sus contradicciones y sus paradojas, pudieran tal vez encontrarse en los años felices de la niñez argentina de Weil, cuando jugaba en el campo con su mejor amigo, el hijo de la cocinera indígena que lo había amamantado y con quien fue a la escuela primaria. Lejos o cerca, a lo largo de la vida de los Weil, la Argentina aparece siendo parte importante del historia mundial, que este libro desafiante nos ofrece.

El capítulo I, titulado “El emporio agroexportador”, destaca el peso del comercio bilateral entre Alemania y Argentina, y la inmigración judeo-alemana en el país. Sacando provecho a los escritos de Weil padre (Hermann), el autor explica la historia económica argentina, la génesis y la evolución del comercio del cereal desde distintos enfoques: internacional, nacional, y regional, situando en primer plano el testimonio de los propios actores, padre e hijo, lo que otorga al análisis y a la exposición una complementariedad sumamente provechosa para el lector. Explica Rapoport el destino final del cereal exportado desde la Argentina, porque de otra manera no se podría entender la preponderancia del peso de las firmas de los países centrales europeos sobre las de Gran Bretaña y el oligopolio de granos que pasó a controlar el mercado argentino a través de cuatro firmas, entre la que se encontraba la de los hermanos Weil. El libro también explica los circuitos de la comercialización granaria a principios del siglo XX. Un tema tan trascendente para la historia de la ciudad puerto regional de Rosario, como la de Buenos Aires, Santa Fe, Bahía Blanca, y la historia argentina en general.

También el testimonio de Félix Weil permite conocer el negocio por dentro, las prácticas más usuales y polémicas, como la venta de cereales a “fijar precios”, que a su vez reflejan la realidad crediticia y el proceso de acumulación del capital. Asimismo algunas de las maniobras fraudulentas informales pero sistematizadas como el naufragio intencional para cobrar los seguros.

Rapoport describe la conformación de la compañía Weil Hermanos, creada en 1898 como una empresa con rasgos familiares, tal como ocurrió en nuestra región con otras empresas del ramo, como su proyección a través de lazos con otras firmas familiares, entre los que destaca a Alfredo Hirsch el principal directivo de Bunge y Born, al origen de sus fortunas, las alianzas, las vinculaciones con los gobiernos y el poder, y el avance de unos sobre otros.

A través de la historia de estas grandes empresas cerealeras el autor pone en tela de juicio la afirmación de que la neutralidad adoptada en la República Argentina en la Primera Guerra Mundial hubiera afectado totalmente a estas firmas, que a través de distintas artimañas, que describe, se las ingeniaron para hacer llegar cereales hasta Alemania. Y asimismo, relata como también fueron sorteando la rigidez de las listas negras confeccionadas por Gran Bretaña.

Son páginas muy sugerentes como la que se desprendería de interpretar a los magnates del cereal como actores de primer rango de las relaciones internacionales y fundamentalmente de qué manera determinadas prácticas propias del comercio internacional granario, como el empleo estratégico de la comunicación, el diagnóstico y la previsión para la disminución de los riesgos (en la pérdida de dinero) en los circuitos de información de compra y venta fueron aplicados o transferidos en provecho de los gobiernos industriales en tiempos de confrontación, y cuando aún los Estados no tenían los servicios de información de los que dispusieron gracias a los avances de la tecnología en el transcurso del siglo XX.

Hermann podría haber sabido de qué forma le tocaría morir, pero jamás seguramente lo que ocurriría con sus restos mortales y los de su esposa (que no detallo para que lo lean en el libro), como también lo que sucedería en Alemania con el ascenso de Hitler al poder. Es una representación de lo vivenciado por judeo-alemanes que se sentían muy a gusto con la cultura germana, como lo señala Rapoport.

Al referirse a su nacimiento en 1898 y la formación del joven Weil, se describe la vida cotidiana de los porteños de principio del siglo XX, usos, costumbres, prácticas religiosas, la arquitectura y la vida cotidiana, caracterizando a una familia de alto poder económico como los Weil, con su séquito de personas dedicados a su atención, cuidado y crianza. La percepción del niño Félix Weil de las desigualdades entre las familias ricas y pobres, del mundo de sus criados, de su nodriza, de los empleados de la empresa, la percepción de su país natal en el que sólo vivió 16 años, vino de aquellos tiempos.

Finalmente, cabe señalar que “Bolchevique de salón” podrá ser empleado no sólo como fuente de investigación, sino como un instrumento pedagógico, sobre las experiencias y modos de narrar nuestras historias individuales y colectivas. Esta obra se encuentra en la vereda opuesta de las biografías de próceres, intimistas, o pasatistas, sino que estudia a los hombres como sujetos activos en la búsqueda de sentido, en, con y frente a sus circunstancias, tratando de hacer algo con lo que se ha hecho de él y para lo cual se impone un abordaje complejo y la no menos ardua tarea de exponer los resultados de manera clara.

Mario Rapoport lo logra y entrega así una interpretación original, rigurosa y sumamente atractiva, de un momento clave de la historia mundial y Argentina.